

GÜREKAN ZUGUN: Memorias y pensamiento en torno a la emocionalidad y espiritualidad del aprendizaje del oficio textil de mujeres mapuche residentes en la ciudad.

Por Eugenia Calquin Morales, Carmen Huenchumil Jerez, Paula Huenumilla Herrera, Valentina Curin Payacán, Ana Belén Fuentes Tapia. Mayo, 2026.

Resumen

El presente artículo analiza las experiencias emocionales, relacionales y espirituales que emergen en el aprendizaje del *witxal* (telar mapuche) desarrollado en el espacio educativo comunitario Mapuescuela, ubicado en la comuna de Padre Hurtado, Región Metropolitana de Chile. Desde un enfoque cualitativo e interpretativo, la investigación indaga cómo las emociones configuran los dominios de acción de mujeres mapuche residentes en contextos urbanos, favoreciendo o dificultando sus procesos de aprendizaje.

El estudio se sustenta teóricamente en los aportes de la Dra. Nolfia Ibáñez Salgado y en la Biología del Conocimiento de Humberto Maturana y Francisco Varela, comprendiendo las emociones como disposiciones corporales dinámicas que habilitan determinadas formas de acción y convivencia. Asimismo, el *witxal* es entendido no sólo como técnica textil, sino como una práctica cultural, espiritual y pedagógica vinculada a procesos de memoria, identidad y reconstrucción comunitaria.

Los hallazgos evidencian que emociones como la tranquilidad, la confianza, el afecto colectivo y el acompañamiento amplían las posibilidades de aprendizaje, participación y persistencia dentro del taller. Por el contrario, emociones como la frustración, la inseguridad o la ansiedad restringen temporalmente dichos procesos, aunque logran resignificar mediante dinámicas de colaboración y contención emocional.

La investigación concluye que el taller de *witxal* constituye un espacio pedagógico alternativo a las lógicas individualistas y competitivas de la educación formal tradicional, configurándose como una experiencia educativa basada en el respeto, la horizontalidad, el cuidado colectivo y la reconstrucción identitaria de mujeres mapuche en contexto urbano.

Palabras clave: emociones, aprendizaje, *witxal*, mujeres mapuche, educación intercultural, Biología del Conocimiento.

Introducción

Las emociones han adquirido progresivamente mayor relevancia dentro de los estudios educativos contemporáneos, particularmente en investigaciones que buscan comprender los procesos de aprendizaje desde perspectivas relacionales, situadas y críticas. Diversos autores han señalado que aprender no constituye únicamente un proceso cognitivo o racional, sino también una experiencia profundamente emocional, corporal y social.

En este contexto, la Dra. Nolfia Ibáñez Salgado (2002) plantea que las emociones configuran las posibilidades de aprendizaje, facilitando o restringiendo los dominios de acción de quienes participan en experiencias educativas. Desde esta perspectiva, emociones como la confianza, la tranquilidad o la alegría favorecen la apertura al aprendizaje, mientras que emociones asociadas al miedo, la frustración o la inseguridad limitan las posibilidades de participación y construcción de conocimiento.

Estas reflexiones dialogan con los planteamientos de Humberto Maturana y Francisco Varela (2009) quienes, desde la Biología del Conocimiento, comprenden las emociones como disposiciones corporales dinámicas que determinan aquello que una persona puede hacer en un determinado espacio relacional. En consecuencia, aprender implica necesariamente convivir, interactuar y construir relaciones desde determinadas configuraciones emocionales.

Sin embargo, gran parte de los modelos educativos occidentales han tendido históricamente a invisibilizar las dimensiones emocionales, comunitarias y espirituales del aprendizaje, privilegiando formas de enseñanza centradas en el rendimiento individual, la competencia y la racionalidad técnica. Desde perspectivas decoloniales e interculturales críticas, esta invisibilización puede comprenderse como parte de procesos más amplios de colonialidad del saber, donde los conocimientos indígenas han sido subordinados frente a formas occidentales de validación del conocimiento.

En este sentido, experiencias educativas desarrolladas por pueblos indígenas permiten cuestionar las lógicas pedagógicas hegemónicas y abrir espacios para la construcción de epistemologías situadas, relacionales y comunitarias. Particularmente en el caso de las mujeres mapuche, el aprendizaje de saberes ancestrales como el *witxal* involucra dimensiones afectivas, espirituales, territoriales y políticas que desafían las separaciones modernas entre razón, emoción, cuerpo y cultura. Esta situación adquiere especial relevancia cuando se analizan experiencias educativas desarrolladas por pueblos indígenas, cuyos procesos de transmisión de conocimiento suelen articular memoria, afectividad, espiritualidad, territorialidad y vida comunitaria.

En el caso del pueblo mapuche, el *witxal* constituye una práctica ancestral que trasciende ampliamente la producción textil. El tejido representa una forma de transmisión de conocimientos, memorias y vínculos culturales, donde convergen dimensiones técnicas, espirituales, emocionales y colectivas. Para muchas mujeres mapuche, el aprendizaje del *witxal* se vincula no solo con la recuperación de un oficio, sino también con procesos de reconstrucción identitaria y reconexión cultural en contextos urbanos marcados por experiencias de discriminación, desplazamiento y fragmentación comunitaria.

En este marco, el presente estudio analiza las experiencias emocionales que emergen en talleres de *witxal* desarrollados en Mapuescuola, un espacio educativo comunitario ubicado en la comuna de Padre Hurtado, Región Metropolitana de Chile. La investigación busca comprender cómo las emociones influyen en las posibilidades de aprender, participar, equivocarse, persistir y reconstruir vínculos comunitarios dentro del proceso educativo.

De este modo, el artículo propone reflexionar sobre el aprendizaje del *witxal* como experiencia pedagógica integral, donde emoción, interacción, espiritualidad y comunidad se articulan como elementos fundamentales para la construcción de conocimientos significativos en mujeres mapuche residentes en contextos urbanos.

Marco teórico

Emociones y aprendizaje

Juan Casassus (2017) define las emociones como energías que afectan a las personas e impulsan la acción. En la misma línea, Rafael Bisquerra (2003) sostiene que las emociones corresponden a estados complejos del organismo que predisponen respuestas organizadas frente a determinados estímulos o experiencias.

Dentro del ámbito educativo, la Dra. Nolfia Ibáñez Salgado (2002) plantea que las emociones constituyen un elemento central en los procesos de aprendizaje. La autora distingue emociones favorables y desfavorables según las posibilidades de acción que generan en quienes participan de experiencias educativas.

Las emociones favorables —como la alegría, el interés, la tranquilidad o la confianza— amplían los dominios de acción y facilitan la apertura al aprendizaje. En contraste, emociones desfavorables — como el miedo, la frustración o la inseguridad— restringen las posibilidades de participación, exploración y construcción de conocimiento.

Desde esta perspectiva, el aprendizaje no depende únicamente de contenidos o metodologías, sino también de las configuraciones emocionales presentes en los espacios relacionales donde ocurre la experiencia educativa.

Biología del Conocimiento y convivencia

La Biología del Conocimiento desarrollada por Humberto Maturana y Francisco Varela (2009) plantea que los seres humanos aprenden y construyen realidad en la convivencia. Las emociones son comprendidas como disposiciones corporales dinámicas que configuran los dominios de acción posibles dentro de una relación.

En consecuencia, toda experiencia educativa implica necesariamente una experiencia emocional y relacional. Las personas no aprenden de manera aislada, sino en coordinación con otras, dentro de espacios de interacción que favorecen o limitan determinadas formas de participación.

Desde esta mirada, las emociones no son elementos accesorios del aprendizaje, sino la condición misma que hace posible determinadas formas de convivencia y construcción de conocimiento.

Epistemologías indígenas, género e interculturalidad crítica

Diversas autoras latinoamericanas vinculadas a la educación intercultural crítica y los feminismos comunitarios han problematizado las formas en que los sistemas educativos modernos reproducen dinámicas de exclusión cultural y racialización. Catherine Walsh plantea la necesidad de construir pedagogías decoloniales capaces de reconocer otras formas de producción de conocimiento históricamente invisibilizadas por la colonialidad.

En diálogo con estas perspectivas, los feminismos comunitarios indígenas han señalado cómo las experiencias de las mujeres indígenas se encuentran atravesadas simultáneamente por desigualdades de género, racialización y despojo territorial. Estas dimensiones adquieren especial relevancia en contextos urbanos, donde muchas mujeres mapuche experimentan procesos de fragmentación comunitaria, discriminación cultural y silenciamiento identitario.

Desde esta perspectiva, la recuperación del *witxal* puede comprenderse también como una práctica política y cultural de resistencia, reconstrucción identitaria y fortalecimiento comunitario entre mujeres mapuche residentes en la warria.

***Witxal*, memoria y espiritualidad**

El *witxal* ocupa un lugar fundamental dentro de la cultura mapuche, particularmente en la vida de las zomo mapuche. Históricamente, el tejido ha funcionado como espacio de transmisión intergeneracional de conocimientos, memorias familiares y saberes culturales.

No obstante, el *witxal* no puede reducirse únicamente a una técnica textil. Diversas experiencias mapuche comprenden el tejido como una práctica vinculada a la espiritualidad, la conexión con los ancestros y la relación con el territorio.

En contexto urbano, donde muchas mujeres mapuche han experimentado procesos de desplazamiento territorial, discriminación y pérdida de vínculos comunitarios, el aprendizaje del *witxal* adquiere también una dimensión de reconstrucción identitaria y reparación emocional.

De esta manera, el tejido se configura como una práctica pedagógica, cultural y afectiva donde convergen emociones, corporalidad, memoria y espiritualidad.

Metodología

La investigación se desarrolló desde un paradigma interpretativo vinculado al enfoque cualitativo, considerando que el propósito del estudio consistió en comprender las significaciones que las participantes atribuyen a sus experiencias emocionales dentro del proceso de aprendizaje del *witxal*.

El estudio se realizó en el espacio educativo comunitario Mapuescuela, ubicado en la comuna de Padre Hurtado, Región Metropolitana de Chile. El taller de *witxal* se desarrolla de manera presencial una vez por semana y convoca principalmente a mujeres mapuche residentes en contextos urbanos.

Las participantes corresponden a mujeres con trayectorias diversas vinculadas a procesos de migración, reconexión cultural y experiencias urbanas diferenciadas. Algunas mantienen vínculos cotidianos con prácticas culturales mapuche, mientras otras se encuentran recuperando conocimientos ancestrales que no les fueron transmitidos durante la infancia.

Como técnica principal de producción de información se utilizó el focus group, permitiendo profundizar en las experiencias emocionales y relacionales construidas dentro del taller. Complementariamente, se aplicó un cuestionario mediante Google Forms orientado a caracterizar las trayectorias de las participantes y apoyar la construcción inicial de categorías de análisis.

El focus group fue grabado previa autorización de las participantes y posteriormente transcrito para su análisis.

El análisis de información se realizó mediante análisis temático y categorización cualitativa, identificando ejes relacionados con emociones favorables, emociones desfavorables, interacción, aprendizaje y reconstrucción identitaria. Las categorías emergieron tanto desde los referentes teóricos previamente definidos como desde los significados construidos por las propias participantes en sus relatos.

Asimismo, la investigación incorporó un ejercicio de reflexividad investigativa, reconociendo la cercanía cultural y territorial existente entre parte del equipo investigador y el espacio comunitario estudiado. Esta posición permitió una comprensión situada de las experiencias relatadas, aunque también implicó la necesidad de mantener una reflexión constante respecto de los vínculos afectivos, culturales y éticos presentes durante el proceso investigativo.

Asimismo, la investigación consideró principios éticos vinculados al consentimiento informado, confidencialidad y respeto por los conocimientos culturales compartidos por las participantes. Del mismo modo, se resguarda el tratamiento cuidadoso de experiencias emocionalmente sensibles y se reconoce el carácter colectivo y culturalmente situado de los saberes compartidos dentro del taller.

Resultados y discusión

Emociones que favorecen el aprendizaje

Los relatos de las participantes evidencian que el aprendizaje del *witxal* se encuentra profundamente atravesado por emociones favorables asociadas a la tranquilidad, la confianza, el acompañamiento y el afecto colectivo.

Varias mujeres señalan que asistir al taller implica encontrarse con otras mujeres mapuche en un espacio libre de competencia y juicio. Expresiones como “*me siento en familia*” o “*me provoca felicidad en el piuke*” reflejan experiencias emocionales vinculadas al sentido de pertenencia y reconocimiento identitario.

Asimismo, las participantes identifican que aprenden mejor cuando perciben paciencia, respeto y apoyo mutuo dentro del grupo. La posibilidad de equivocarse sin humillación ni descalificación fortalece la confianza y amplía las posibilidades de participación.

En este contexto, el aprendizaje no aparece organizado desde una lógica jerárquica tradicional, sino desde dinámicas colaborativas donde enseñar y aprender son procesos compartidos.

Los hallazgos dialogan con los planteamientos de Nolfia Ibáñez Salgado, quien sostiene que las emociones favorables amplían los dominios de acción y posibilitan mayores niveles de apertura al aprendizaje.

Emociones que dificultan el aprendizaje

Las emociones desfavorables que emergen con mayor frecuencia corresponden a frustración, ansiedad, inseguridad y tristeza, especialmente durante las primeras etapas del aprendizaje.

Algunas participantes relatan experiencias de bloqueo frente al error o sentimientos de incapacidad cuando no lograban comprender determinadas técnicas del tejido. Sin embargo, resulta significativo que estas emociones no permanecen fijadas como experiencias de fracaso individual.

Dentro del taller, el error y el destejer adquieren un valor pedagógico y emocional. Varias mujeres describen que destejer les permitió desarrollar paciencia, persistencia y comprensión de sus propios procesos de aprendizaje.

Asimismo, el acompañamiento colectivo cumple una función central en la resignificación emocional de las dificultades. Cuando aparece frustración o inseguridad, las demás participantes contienen emocionalmente a quien atraviesa la experiencia, normalizando el error como parte legítima del aprendizaje. Desde la Biología del Conocimiento, estas dinámicas permiten comprender que las emociones desfavorables pueden transformarse cuando las relaciones favorecen el respeto, la confianza y el cuidado colectivo.

Interacción y convivencia

Uno de los hallazgos más relevantes corresponde al carácter profundamente relacional del aprendizaje del *witxal*.

Las participantes describen el taller como un proceso comunitario donde cada mujer avanza acompañada por las demás. Metáforas como “*ir en rebaño*” o “*tomarse de la mano*” reflejan formas colectivas de comprender el aprendizaje.

La interacción se construye principalmente desde la horizontalidad, el apoyo mutuo y el reconocimiento recíproco. Aunque existe una *kimelfe* que orienta el proceso, el conocimiento circula también entre compañeras mediante observación, conversación y ayuda colaborativa.

Asimismo, las mujeres destacan la ausencia de competencia dentro del taller. El logro individual es vivido como un logro colectivo, fortaleciendo emociones asociadas a la alegría, el orgullo compartido y la pertenencia. Estas experiencias contrastan con los relatos vinculados a la educación formal tradicional, donde varias participantes refieren haber vivido discriminación, rigidez y desvalorización cultural.

En consecuencia, el taller aparece como un espacio pedagógico alternativo donde las relaciones emocionales y comunitarias adquieren centralidad dentro del proceso educativo.

Estas experiencias permiten problematizar críticamente los modelos escolares tradicionales basados en la competencia, la estandarización y la productividad individual. Frente a ello, la pedagogía del *witxal* se construye desde principios vinculados al *küme mongen*, donde el aprendizaje ocurre mediante el respeto por los ritmos individuales, la colaboración y el cuidado colectivo.

***Witxal* como reconstrucción identitaria y emocional**

Los relatos evidencian que el aprendizaje del *witxal* trasciende ampliamente la adquisición de habilidades técnicas.

Varias participantes describen el tejido como una práctica terapéutica que les permite disminuir la ansiedad, enfrentar la soledad y ordenar emocionalmente sus experiencias.

Asimismo, emerge una dimensión espiritual del tejido vinculada a *pewma*, memorias familiares y conexión ancestral. Algunas mujeres señalan que el *witxal* les permite reconectarse con conocimientos culturales que no fueron transmitidos durante la infancia debido a procesos de migración, discriminación o silenciamiento identitario.

En este sentido, el taller funciona también como espacio de reparación simbólica y reconstrucción comunitaria para mujeres mapuche residentes en contextos urbanos.

Asimismo, las trayectorias de las participantes evidencian cómo las experiencias de género, discriminación cultural y vida urbana atraviesan sus procesos de aprendizaje y vinculación con el *witxal*. Varias mujeres relatan haber experimentado discriminación en espacios educativos formales o haber crecido alejadas de prácticas culturales mapuche debido a procesos de migración y silenciamiento identitario.

En este contexto, el aprendizaje del *witxal* adquiere también una dimensión de recuperación de autoestima cultural, fortalecimiento emocional y reconstrucción de vínculos colectivos entre mujeres mapuche.

El *witxal* aparece, así como una práctica pedagógica integral donde convergen aprendizaje, memoria, espiritualidad y bienestar emocional.

Conclusiones

Los hallazgos de esta investigación permiten comprender que las emociones constituyen un elemento central en los procesos de aprendizaje desarrollados dentro del taller de *witxal* de Mapuescuola.

En coherencia con los planteamientos de la Dra. Nolfi Ibáñez Salgado y Humberto Maturana, se evidencia que las emociones configuran los dominios de acción de las participantes, favoreciendo o restringiendo sus posibilidades de participación, aprendizaje y convivencia.

Las emociones favorables presentes dentro del taller —como la confianza, la tranquilidad, el afecto y la colaboración— amplían las posibilidades de preguntar, persistir, equivocarse y construir aprendizajes significativos. En contraste, emociones como la frustración o la inseguridad restringen temporalmente dichos procesos, aunque logran resignificar mediante dinámicas de acompañamiento colectivo.

Asimismo, la investigación evidencia que el aprendizaje del *witxal* ocurre fundamentalmente en la convivencia. La horizontalidad, el *yamuwün* (respeto), el *poyewün* (afecto) y el *kelluwün* (colaboración) configuran un espacio emocionalmente seguro que favorece la construcción colectiva de conocimiento.

En este contexto, el *witxal* no se limita a una técnica textil, sino que se constituye como una experiencia pedagógica, emocional y espiritual vinculada a procesos de reconstrucción identitaria y fortalecimiento comunitario.

Por otra parte, el estudio permite problematizar críticamente los modelos educativos occidentales centrados en la competencia individual y el rendimiento, mostrando cómo experiencias educativas comunitarias basadas en el cuidado colectivo y el respeto por los ritmos individuales generan condiciones más favorables para el aprendizaje.

Finalmente, el taller de *witxal* desarrollado en Mapuescuola aparece como una experiencia pedagógica intercultural que desafía las lógicas tradicionales de enseñanza, proponiendo formas de aprendizaje sustentadas en la convivencia, la colaboración, la emocionalidad y la construcción comunitaria del conocimiento.

Referencias

Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7–43.

Bisquerra Alzina, R. (2004). *Metodología de la investigación educativa*. La Muralla.

Casassus, J. (2017). Una introducción a la educación emocional. *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación*, (7), 121-130.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill Education.

Ibáñez, N. (2001). El contexto interaccional en el aula: Una nueva dimensión evaluativa. *Estudios Pedagógicos*, (27), 43-53.

Ibáñez, N. (2002). Las emociones en el aula. *Estudios Pedagógicos*, (28), 31-45.

Maturana, H., y Varela, F. (2009). *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano* (19.ª ed.). Editorial Universitaria.

Sobre las autoras

Eugenia Calquin. Periodista, con especialización en derechos indígenas. Fundadora y directora del proyecto educativo mapuche Mapuescuela.

Carmen Huenchumil Jerez. Trabajadora Social, Magíster en Educación Inclusiva y Magíster © en Educación Intercultural, Gestión y Liderazgo Pedagógico. Postítulo en Inclusión Educativa y Diversidad, Diplomada Internacional de Especialización en Derechos Humanos, Pueblos Indígenas y Políticas Públicas en América Latina y el Caribe. Su trayectoria profesional y académica se ha desarrollado principalmente en ámbitos vinculados a la intervención psicosocial, los derechos humanos, el enfoque intercultural, las niñeces y juventudes, la inclusión educativa y el trabajo comunitario con pueblos indígenas. Asimismo, ha participado en procesos formativos, asesorías técnicas e iniciativas de investigación orientadas al fortalecimiento de prácticas inclusivas, territoriales y con pertinencia cultural en contextos educativos y de protección social.

Paula Huenumilla Herrera. Educadora de Párvulos con mención en Interculturalidad y Vinculación Familiar, Licenciada en Educación y Magíster © en Educación Intercultural, Gestión y Liderazgo Pedagógico. Es miembro fundadora del Instituto Nacional de la Lengua Mapuche *Mapuzuguletuaiñ*, organización de la cual actualmente es presidenta. Asimismo, se desempeña como Directora del Centro de Inmersión Infantil Mapuche *Txempeyem Mapuzugun mew*, espacio orientado a la revitalización lingüística y cultural del pueblo mapuche desde las primeras infancias. Su trayectoria se ha centrado en la educación intercultural, la promoción y enseñanza del mapuzugun, el fortalecimiento de las identidades indígenas y el trabajo educativo comunitario con pertinencia cultural, especialmente en contextos de niñez y vinculación familiar.

Valentina Curin Payacán. Licenciada en Trabajo Social y Trabajadora Social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Cuenta con Diplomados en Gestión de Casos OLN y Pericia Social Forense. Posee experiencia en intervención psicosocial, educación, niñez, familia y trabajo comunitario, integrando enfoques de derechos humanos e interculturalidad en diversos contextos de intervención. Asimismo, ha desarrollado trabajo organizacional, de género y musical junto a organizaciones indígenas mapuche como *Ülcha Kushe Trawün de Mujeres* y *Wechekeche Ñi Trawün*, participando en espacios orientados al fortalecimiento comunitario, la educación intercultural y la promoción de derechos colectivos.

Ana Belén Fuentes Tapia. Mujer mapuche, profesora de Educación General Básica y Guía Montessori. Actualmente se desempeña en la educación pública dentro del Servicio Local de Educación Pública Costa Araucanía (SLEPCA). Su labor entrelaza la pedagogía con la identidad, buscando crear espacios de aprendizaje significativos, respetuosos y arraigados en el territorio para las infancias de la educación pública.